



Diapasón

Sintonizar con el otro. Radio universitaria: Humanismo y vocación de servicio

José Zepeda Varas

Radio Nederland Wereldomroep, Holanda

Ana Karina Robles Gómez

Universidad de Colima

Nos ocupamos del alumbrado de las ciudades, que encendemos todas las noches, y hacemos muy bien, farolas en los cruces, en las plazas públicas; ¿cuándo, pues, entenderémos que puede anochecer también en el mundo moral, y que hay que encender antorchas para las mentes?

Víctor Hugo

Resumen

En el presente texto se aborda el caso de la radiodifusión universitaria como ejemplo emblemático de medios de comunicación comprometidos con la difusión y promoción de las humanidades. Se recorre brevemente su historia en el mundo y continente americano, se analizan sus principios y objetivos; además, se discuten los méritos y desafíos que tienen en la actualidad.

Palabras clave

Radio, universidad, humanidades.



Hitchcock in my mind 1 (fragmento). Fotografía de Luis Amézquita

Tune in with the other. University Radio: Humanism and service vocation

Abstract

This text presents the case of university broadcasting as an emblematic example of communication media committed to the dissemination and promotion of the humanities. Its history is reviewed in the world and in the American continent, its principles and objectives are analyzed and its merits and challenges are discussed at present.

Keywords

Radio, university, humanities.

Introducción

¿Para qué encendemos el televisor, la computadora o la radio? ¿Sólo para entretenernos? ¿Es la única meta pasar el rato y cubrir el vacío, insoportable para algunos, del silencio? ¿Alguien recurre a los medios de comunicación para adquirir conocimiento, valores, sensibilizarse y solidarizarse con las causas humanistas? Las preguntas no pretenden iniciar un debate moralizante en torno a la frivolidad y las opciones de ocio que caracterizan a los medios de

Sintonizar con el otro. Radio universitaria... José Zepeda Varas y Ana Karina Robles Gómez

comunicación masivos y sus contenidos, sino de volver la mirada a una minoría que suele ser poco estudiada por el gremio académico, pero también invisibilizada por la población en general: los medios de comunicación universitarios, particularmente la radio.

Volvamos a la vieja técnica de las preguntas: ¿En qué otra radio escucharías música clásica, jazz, blues, danzón, salsa e incluso rarezas como el *folk-rap*, el *celtic punk* o el raï argelino? ¿Cuáles son las radiodifusoras que con seguridad incluyen en su programación producciones en torno a ciencia, arte, tecnología y cultura popular? ¿En cuál frecuencia del cuadrante en AM, FM o internet de tu localidad encuentras a locutores debatiendo con invitados en torno a la filosofía, la literatura, el cine, el lenguaje, la historia o la política? Sin duda, solamente en radiodifusoras universitarias y en algunas secciones de las gubernamentales.

En América es evidente como cada una de las radios universitarias tiene acentos distintos, voces diversas, carencias, aciertos, potencias, nombres y colores diferentes, debido a que de manera natural sus contextos regionales, institucionales, sociales, culturales y hasta políticos les pesan y las distinguen. Sin embargo, también tienen tres hilos conductores que las mantienen unidas —recurriendo al lenguaje radiofónico—, *en la misma sintonía*, debido a que, tanto por definición como por vocación, las universidades tienen idénticas funciones sustantivas desde Argentina hasta Canadá, a saber: brindar formación profesional a las nuevas generaciones, generar y difundir conocimiento científico y extender los beneficios del arte y la cultura a la sociedad. Tres funciones usualmente presentes en los medios de comunicación emanados de instituciones de educación superior, tanto públicas como privadas, en el continente, desde el primer tercio del siglo pasado.

El germen de la radio universitaria en América

Martín Pena (2013: 36) nos invita a reconocer que “el concepto de radio asociado a una universidad o institución de educación superior se acuña en los Estados Unidos, particularmente en los años veinte del siglo pasado”. Recordémos que 1917 no solamente fue el año del triunfo de la revolución de octubre en Rusia, sino que fue tam-



bién la fecha de creación de las primeras radios universitarias en el mundo: Detroit, Pittsburg y Wisconsin, en ese país.

La velocidad con la que se reprodujeron las pioneras radios universitarias o “College radios”, en Estados Unidos, fue notable. Para Slotten (2006:488) fue durante un breve *periodo aproximado de cuatro años* —antes de que su país se incorporara a la Primera Guerra Mundial— cuando el Ministerio de Comercio otorgó licencias experimentales especiales de radio a, por lo menos, 20 universidades públicas importantes en 16 estados, y también lo hizo con más de 15 universidades privadas. La programación de estas emisoras estadounidenses pioneras la conformaban espacios que brindaban enseñanza para adultos, asesoría en cuestiones de agricultura y comercio, para apoyar en la mejora económica de su auditorio, tendientes a elevar el nivel social y cultural de las familias norteamericanas.

Siete años después, surge en Argentina la primera radio universitaria de habla hispana en la Universidad Nacional de la Plata. Gaviria (2013: 67) recupera el discurso de inauguración de dicha emisora, emitido por el rector Benito Nazar Anchorena, el 5 de abril de 1924:

A la Universidad de la Plata le corresponde la iniciativa de haber empleado una estación radiotelefónica no sólo como excelente elemento de enseñanza e investigación sino también para fines de divulgación científica, o sea como elemento de extensión universitaria. De tal modo a la par que se desarrolla una obra completa de difusión cultural, sirve para vincular aún más a la universidad con el medio social en que actúa, devolviendo con ventaja al país el esfuerzo que la nación realiza para sostenerla.

En los años siguientes se sumarían las radios de las Universidades de Antioquia en Colombia, la Nacional Autónoma de México y la de la Universidad Federico Santa María en Chile; las cuales, quizá marcadas para siempre por ese inicial discurso emitido por una radio universitaria en América Latina, continuarían con la misión de extender los beneficios de las humanidades, el arte, la ciencia y la cultura en general, a la entonces privilegiada población que contaba con aparatos receptores de radio.

Sintonizar con el otro. Radio universitaria... José Zepeda Varas y Ana Karina Robles Gómez

Gran parte de las emisoras universitarias inician sus actividades en América de habla hispana para cubrir el vacío que dejaron las radios comerciales, al asumir estas últimas un modelo agresivamente mercantilista y de entretenimiento: la música clásica. No podemos negar que la parte más significativa de las transmisiones de las radios universitarias entre los años treinta y cincuenta del siglo pasado, la llenaban con conciertos acompañados por historias de los autores célebres, y los pormenores de intérpretes nacionales e internacionales. Varias emisoras mantienen aún esta ruta programática.

Un segundo momento lo constituye el intento de emular a las emisoras comerciales al ofrecer programas que parecieran de entretenimiento y ocio, pero con una fuerte carga de investigación, preparación y sustancia cultural y académica. Esta poderosa tendencia se advierte actualmente en diversas radios universitarias de la mayoría de los países latinoamericanos, aún cuando comenzara en los años sesenta, donde ni siquiera se soñaba con el poder actual de la Internet y las redes sociales.

Vázquez (2012) afirma que es el reflejo de una época con mucho control dentro del medio, predominaba la comunicación unidireccional de uno a muchos y solamente era posible la participación de profesionales del medio, intelectuales y profesores con pensamientos afines. Los contenidos generalmente eran temas culturales para audiencias ilustradas.

Finalmente podemos hablar de un tercer momento en la evolución de la radiodifusión universitaria. Éste inicia a partir de la llegada de Internet a los medios de comunicación. Además de diversificar sus transmisiones –ahora mediante páginas *web* y plataformas de distribución de *podcast*¹ y *streaming*²–, algunas radios universitarias iniciaron una búsqueda del rédito económico, el éxito y la popularidad a cualquier precio, vía las redes sociales, olvidando quizá que ellas son la reserva del *hábitat* comunicacional en donde

¹ Aún las radios universitarias que no contaban con estaciones en amplitud modulada (AM) o frecuencia modulada (FM), comenzaron a difundir sus contenidos vía internet, incluyendo los formatos denominados como PODCAST: archivos digitales de sus programas y producciones, distribuidos para escucha y descarga a través de sistemas de redifusión (RSS).

² *Streaming*: reproducción en tiempo real de la señal de un medio de comunicación a través de una red de computadoras, como la Internet.



se busca el mensaje útil, la vocación por la verdad, la compañía educativa, el buen humor como virtud graciosa en un mundo carente de certezas. Anejo a las actividades lúdicas –las cuales fomentan la imaginación– y que, sin estridencias, rechazan toda suerte de intolerancias.

Algunos principios de la radiodifusión universitaria en América

A pesar de las dificultades para contabilizar en la actualidad el número de radiodifusoras universitarias, existentes en el continente americano, nos atreveremos a señalar que son más de 1,600 si contrastamos los datos ofrecidos por Casajús (2011), Novelli y Hernando (2011: 13) y los proporcionados por la antes denominada Red de Radios Universitarias de Latinoamérica y el Caribe (RRULAC), conocida a partir de 2017 como Red de Radio Universitaria Internacional, al permitir la inclusión de radios universitarias de países como España e Italia, así como los ofrecidos en el mapa de radios de América —mapa actualizado en 2017—, que detalla el sitio *web Radios Libres* creado por el radialista Tito Ballesteros.

En cuanto a estaciones universitarias de habla hispana, México cuenta con alrededor de 80 frecuencias operadas por 56 instituciones educativas; Vázquez (2012) y Pena (2014) coinciden en afirmar que nuestro país no sólo tiene el mayor número de estaciones de radio universitarias en regla, también le reconocen su importante desarrollo comprendido en un periodo de más de 80 años bajo diferentes esquemas en las instituciones de educación superior donde operan las emisoras, así como su carácter de precursor en el trabajo en redes de cooperación e intercambios nacionales e internacionales, sin que este último fenómeno haya sido suficientemente registrado y mucho menos analizado. Argentina reporta cerca de 40 universidades operando estaciones de radio, Colombia aproximadamente 50 emisoras a cargo de 39 universidades, Chile sobrepasa las 30 radiodifusoras universitarias y Venezuela reconoce más de 10. El número de ellas quizás no sea tan importante a la hora de abordar los principios de la radiodifusión universitaria.

El gesto civilizatorio, el don que nos distingue de los otros animales es el activismo de la escucha. De acuerdo con Guha (2011),

Sintonizar con el otro. Radio universitaria... José Zepeda Varas y Ana Karina Robles Gómez

escuchar significa estar abierto a algo y existencialmente predispuesto: uno se inclina ligeramente para escuchar y, aunque se refería particularmente a las mujeres en las luchas contra el colonialismo, para nosotros como autores y colaboradores de varias décadas en medios universitarios, implica una referencia a esas voces susurrantes, doloridas y poco tomadas en cuenta frente al tono altanero del poder que suelen tener estos medios de comunicación.

Basta una historia para encontrar cientos de relatos similares entre las radios universitarias de nuestro continente, para entender que el compromiso de entretener, educar e informar, aunado a principios básicos como el respeto al lenguaje, el compromiso con el auditorio, la preservación de las humanidades, los valores, costumbres y tradiciones, la difusión constante de la ciencia, el arte y la cultura, la perseverancia en la transmisión de educación formal, no formal e informal, el anhelo de supervivencia pese a las carencias técnicas, tecnológicas y económicas, son apuestas en común de las emisoras operadas por instituciones de educación superior, tal y como lo comparte Juan Soto Meneses, exclusivamente para el presente texto. Soto es periodista y actual director de Radio Universidad de Atacama en Chile, testigo y protagonista de medio siglo de trayectoria radial:

Bajo los principios de la trilogía educar, informar y entretener, hace más de 70 años un entusiasta y creativo grupo de alumnos de la “Escuela de Minas de Copiapó”, fundaron Radio EUM 1857, una pequeña pero organizada emisora estudiantil, con emisiones vía parlantes para una comunidad de mil alumnos provenientes de todo Chile y de países vecinos, que forjaban su destino como futuros técnicos e ingenieros de minas y metalurgia.

En los espacios de recreación, después de las jornadas de clases, estos nóveles comunicadores alegraban a la comunidad estudiantil con elaborados y entretenidos programas culturales, desafiando siempre con ingenio y creatividad los problemas tecnológicos de la época.

Pluralidad, respeto por el lenguaje, espíritu de servicio, orientación y difusión de los más importantes valores universales y lo mejor de la música clásica, folclore y jazz, marcaron desde un principio el sello de esta aventura radial, que aún es recordada con nostalgia.



Eran tiempos de radio y también de la difusión del pensamiento crítico, la promoción de la libertad y la reflexión juvenil. En los comedores, patios y parques de la centenaria Escuela de Minas, se disfrutaba de las clásicas melodías de la época, seleccionadas de manera especial para cada ocasión. Música para despertar, comer, estudiar, entretener y enamorar.

Al poco tiempo, la Escuela de Minas se convierte en la sede Copiapó de la Universidad Técnica del Estado, lo que desperta aún más el interés de los estudiantes por formar parte de la emisora. Los postulantes concursaban y se sometían a rigurosas pruebas de habilidades comunicacionales.

Esta experiencia estudiantil motivó al maestro y profesor Hugo Garrido Gaete, para crear el año de 1974 una emisora real, fundada en los valores de la institución estudiantil. Así, nace Radio Universidad Técnica del Estado, de Copiapó, en Amplitud Modulada.

De esa segunda etapa han transcurrido 45 años. La emisora ha evolucionado convirtiéndose en un referente de la radiodifusión local con la misma impronta de sus fundadores y manteniendo viva la trilogía de educar, informar y entretener. Valores que se consagran en estos tiempos de sociedades mediatizadas, en donde parte significativa de la comunidad ordena parte de sus vidas, tomando en consideración los contenidos de los medios de comunicación.

La radiodifusión universitaria propicia la escucha con variada programación y procura avivar la voz de quienes tienen algo que decir sobre la vida compartida. Es la manera mediante la cual podemos sintonizar con los otros, nos permite considerar plurales puntos de vista y diversas maneras de mirar al mundo. En la escucha anida una de las claves para vivir en armonía, pues de acuerdo con Montells (2010), además de medios de comunicación, las radios son actores sociales que construyen sentido y movimientos. Además de espacios para recuperar la curiosidad, el asombro y la justicia.

Finalmente, en este apartado compartimos algunos principios de la radiodifusión universitaria que fueron sistematizados y definidos por los autores del presente artículo, para aportar en la construcción de los códigos de ética de algunas emisoras de México, incluyendo la radio de la Universidad de Colima. Son fruto de

muchos años al frente, no sólo de los micrófonos, también de los destinos de una estación y un par de redes de emisoras:

1. *Creatividad*: porque se esfuerzan en realizar producciones novedosas que promuevan, en las audiencias, un pensamiento divergente que favorezca la transformación del entorno social.
2. *Apertura*: procura favorecer la comprensión de ideologías y diversidades sociales distintas, promoviendo actitudes de respeto y tolerancia. Además, favorecen la disposición para dar y recibir opiniones, críticas, recomendaciones o ideas, tanto del público como de figuras tales como un consejo ciudadano y la defensoría de las audiencias.
3. *Oportunidad*: aborda temáticas actuales y pertinentes que contribuyen a la solución de las necesidades informativas siempre cambiantes de la sociedad.
4. *Autenticidad*: se comprometen en ofrecer veracidad y confiabilidad en todo contenido abordado en las distintas producciones que conforman la programación de radio universitaria, evitando el plagio y las violaciones a los derechos de autor en las mismas.
5. *Independencia*: porque su meta es realizar productos radiofónicos bajo el supuesto de la libertad y la autonomía editorial, que caracterizan al género humano y a los medios de comunicación públicos, respectivamente.
6. *Naturalidad*: por el esfuerzo que imprimen en lograr la empatía con las audiencias, de una manera fresca y espontánea, sin artificios y elitismos que motiven al abandono de la sintonía universitaria.
7. *Profesionalismo*: porque buscan erradicar por completo los vicios de un ejercicio periodístico (radiofónico) y comunicacional en el que hacen acto de presencia los rumores, montajes, estigmatizaciones y estereotipos, así como inexactitudes de cualquier índole.
8. *Originalidad*: al asegurar que las producciones radiofónicas diseñadas y transmitidas por ellos evitan la repetición, copia parcial o imitación total de conceptos y formatos mediáticos generados por otras estaciones, empresas culturales y productores independientes.



Méritos y desafíos de la radiodifusión universitaria hoy

La radio universitaria, pese a los cambios tecnológicos, prevalece en el mundo digital, contrariamente a los severos reveses sufridos por el periodismo escrito. La propagación radiofónica a nivel global, mediante la Internet, ha conseguido a mínimo costo un alcance exponencial de las emisoras que no habíamos soñado con los sistemas analógicos tradicionales.

Pero cabe mencionar que no están en los recursos tecnológicos, insustituibles por cierto, las principales virtudes de la radio universitaria son, en primer lugar, el aporte humano, una riqueza determinante. La gente joven que ha optado por la radio trae consigo una renovación generacional importante, la cual, mezclada con las voces de la experiencia madura, revelan nuevas ideas, y éstas cobran forma y contenido en experiencias singulares. No se trata de descubrir modelos nunca escuchados, pero sí la exploración del ángulo diferente, del contenido oportuno, de la presentación en armonía con los días que se viven, con formas de expresión en el siglo XXI.

La programación es otra de sus riquezas, con la presencia de expertos universitarios en diversas disciplinas, no sólo de las humanidades, ofrece a la audiencia una opción que no es habitual encontrar en emisoras comerciales, salvo honrosas y meritorias excepciones. La educación informal de la radio intercede con el lenguaje sencillo —que de otra forma sería inaccesible para el gran público— de figuras científicas y humanísticas de particular valía.

Una tercera riqueza es el tiempo, en la radio universitaria no es el mismo que el de las emisoras comerciales, en las cuales la velocidad es la norma. El tiempo cuesta dinero y las exigencias de brevedad crecen hasta límites vertiginosos. “Dígalo todo en una frase” es una demanda en auge. Y a veces, más que una demanda, es una exigencia. Por fortuna, en la radiodifusión universitaria hay tiempo para la reflexión serena y la explicación detallada.

No debemos olvidar tampoco que los estudiantes universitarios que cursan programación radiofónica encuentran, en estos medios de comunicación, los recursos técnicos y la orientación profesional necesarios para asumir las prácticas, lo cual supone un valor

Sintonizar con el otro. Radio universitaria... José Zepeda Varas y Ana Karina Robles Gómez

agregado a las emisoras receptoras. Aunque no son todos, son algunos de los méritos de la radio universitaria.

Vayamos ahora a los desafíos. Entre los principales, figura el incremento de la organización de eventos públicos coordinados por las emisoras de las instituciones de educación superior para abordar temas de interés general directamente con sus audiencias. Ciertamente ocurren aquí y allá, pero ese camino de doble vía, ya previamente comentado al inicio, se vería realizado con coloquios sobre asuntos como el desarrollo integral, la desigualdad y bienestar social, la responsabilidad democrática, el valor de las humanidades para fomentar ciudadanía responsable, la relación entre género e igualdad, el reconocimiento de los pueblos indígenas, y tantos otros, que circulan profusamente entre la gente, los medios de comunicación y las redes sociales.

La conversación pública es un viejo anhelo que esperábamos ver realizado con las redes sociales y las páginas de Internet. Esas expectativas no han superado el listón de esperanzas malogradas. Es necesario orientarlas —en la medida de lo posible— y buscar sinergias deseables, pues consideramos que la construcción de la ciudadanía forma parte del listado de acciones socialmente responsables de una radio universitaria. Al respecto, Arias Maldonado (2019: 4) nos recuerda que:

La democracia es una sociedad que facilita la coexistencia entre diferentes; es una forma de organizar las relaciones socioeconómicas que producen prosperidad material sin descuidar la distribución de los recursos con criterios de justicia; incorpora un conjunto de derechos individuales y de garantías de las minorías; y constituye un método para la toma colectiva de decisiones. El *buen* ciudadano puede definirse mínimamente como aquel que evita comportarse como un *mal* ciudadano. Por supuesto, está la educación, pero la educación puede no ser suficiente. ¿Acaso no hay individuos educados ejerciendo como malos ciudadanos en las esferas públicas? Aquí está el callejón sin salida: la cultura democrática no puede florecer sin ciudadanos dispuestos a aprender de ella. Y si existe un obstáculo para ello, uno especialmente insidioso, es la competencia política entre partidos: la que se ve agravada por la vieja paradoja de la participación política según la cual los ciudadanos más participativos son también los más dogmáticos.



Se trata de no pedirle a la radio universitaria lo inalcanzable ni forma parte de su misión. Lo aceptable es propiciar el debate, el intercambio de opiniones en el anhelo de cosechar entendimientos satisfactorios. No es grave que sean mínimos. Importa no ver como enemigos a quienes piensan diferente. Desde su fundación, la universidad sabe que los humanos son seres complejos y diferentes.

Otro desafío es de más largo aliento, y se refiere a la necesidad de analizar y discutir —en el ámbito regional de América Latina y El Caribe— tanto la organización como las misiones de estas instituciones. Es una tarea que no solamente incumbe a la gente de la radio sino, y principalmente, a las autoridades universitarias. La experiencia local aquí y allá puede servir como ejemplo en diversas latitudes. El intercambio programático entre estas emisoras debería potenciarse. El estatus de la radiodifusión universitaria es muy variado, hoy puede gozar de una gran autonomía o ser un anexo más de relaciones públicas de las autoridades universitarias en turno, tal y como ocurre en numerosas instituciones.

La trayectoria histórica de la radio universitaria ofrece numerosas experiencias virtuosas en las que la autonomía, bien entendida y mensurada por el reglamento universitario, los manuales de estilo y los códigos de ética de las emisoras, han conseguido excelentes niveles de audiencia y buena programación, sobre todo, gracias al espacio de libertad programática que actúa como aliciente creativo.

En resumen, la radio universitaria precisa cierta independencia, funcionalidad laboral, presupuestos responsables y directiva profesional. Digamos lo que digamos siempre volveremos a las palabras porque ellas son el alfa y omega de la radio. El don del lenguaje de los humanos es el milagro mayor y la peor de las maldiciones. Nos puede llevar a experiencias sublimes o sumirnos en horribles pesadillas. Dos extremos: Jesucristo-Hitler.

Está bien, usemos otros términos menos rígidos que el análisis académico, menos brutales que los extremos del mal y el bien, digamos lo mismo en el estilo —a veces poético— de la radio universitaria, en donde conviene vivir de las palabras buenas como el aire que se respira:

Sintonizar con el otro. Radio universitaria... José Zepeda Varas y Ana Karina Robles Gómez

- Sugerimos soltar las palabras para que corran tras una explicación, o al menos una duda.
- Recomendamos arrinconar a las amenazas para agostar los miedos y desdeñar las certezas incommovibles.
- Invitamos a convocar a gritos a las palabras fieles que elaboran recetas para curar miserias sociales.
- Aspiremos a arrancar a tirones los prejuicios para aprender a escuchar a todos y todas nuevamente.
- Conjugemos todos los verbos que sean necesarios para trazar el horizonte civil.
- Salgamos, si es preciso, a la intemperie a mendigar a las palabras para que nos encaminen de regreso al sendero compartido del saber.

Las palabras no saben en dónde radica la felicidad, más cuando faltan, cuando las acallan, las ignoran, cuando les hacen decir lo que no es, la vida se hace más pobre, menos vida. Sabemos que la radio universitaria no va a resolver ninguna de las grandes encrucijadas del mundo, su destino es aportar a la comprensión de la realidad, señalar caminos posibles, aportar comunicacionalmente, limitar la condición heterónoma de la sociedad y los individuos y mantener siempre la crítica como acto de reflexión y superación. La mejor radio universitaria expone las ideas y su público pone la razón.

Referencias bibliográficas

- Arias, M. (2018). *Educación para la ciudadanía*. Consultado el 7 de febrero de 2019. Disponible en: <https://www.revistadelibros.com/blogs/torre-de-marfil/educacion-para-la-ciudadania>.
- Casajús, L. (2011). Radio universitaria en América Latina: Escenario y perspectivas. En: I. Aguaded y P. Contreras (Eds.), *La radio universitaria como servicio público para una ciudadanía democrática* (pp. 71). La Coruña, España: Netbiblio.
- Conde, M.J.G. y Santamaría, C.S. (2009). Redes de participación e intercambios en la radio pública: Los podcasting. *Comunicar: Revista científica iberoamericana de comunicación y educación*, 33: 45-54.
- Gaviria, G. (2013). La radio universitaria en Latinoamérica y el Caribe. En: J. Zepeda, E. Rodero y A.K. Robles, *La radio, más viva y compañera que nunca*. Holanda: Radio Nederland Wereldomroep.
- Guha, R. (2011). *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. España: Editorial Crítica.

**Interpretextos**

22/Otoño de 2019, pp. 105-118

López, J.I. (2014). *Ciudadana radio. Radialistas apasionados y apasionadas*. Ecuador: SERPAL.

Martín-Pena, D. (2013). *Radios universitarias en España: Plataformas de comunicación interactiva y redes de colaboración*. España: Universidad de Huelva.

Montells, G. (2010). Toda esa radio del mundo. *Trampas*, 83.

Novelli Osorio, C. y Hernando Gómez, A. (2011). Las radios universitarias. Trayectoria histórica y panorama mundial. En: I. Aguaded y P. Contreras (Eds.), *La radio universitaria como servicio público para una ciudadanía democrática* (pp. 12). La Coruña, España: Netbiblio.

Slotten, R. (2006). Universities, Public Service Experimentation, and the Origins of Radiobroadcasting in the United States, 1900-1920. *Historical Journal of Film, Radio and Television*, 26: 485-504.

Slotten, R. (2006). Universities, Public Service Radio and the American System of Commercial Broadcasting, 1921-1940. *Media History*, 12: 253-272.

Vázquez, M. (2012). *La Radio Universitaria en México y España*. España: Universitat Pompeu Fabra.

Recepción: Abril 5 de 2019

Aceptación: Mayo 17 de 2019

José Zepeda Varas

Correo electrónico: zepedavaras@gmail.com

Chileno (radicado en Holanda). Fue director durante más de 16 años del Departamento Latinoamericano de Radio Nederland Wereldomroep, emisora holandesa. Doctor Honoris Causa por las Universidades de Encarnación (Paraguay) y de Colima (México). Es un periodista, locutor, escritor y productor de medios de comunicación con una experiencia que inició en Radio Atacama de Copiapó en su natal Chile. Preso político por el régimen de Augusto Pinochet por su defensa de los derechos humanos, se le brindó asilo en Holanda, en donde reside desde 1976.

Ana Karina Robles Gómez

Correo electrónico: akrobles@ucol.mx

Mexicana. Docente y productora de medios de comunicación educativos y culturales desde 1993. Fue directora de Radio Universidad de Colima entre 2010 y 2015. Secretaria del Sistema Nacional de Productoras y Radiodifusoras de las Instituciones de Educación Superior y Vicepresidenta de la Red de Radios Universitarias de México. Es autora del libro *Radio con sabor a ciencia*, y coautora de los libros *La radio más viva y compañera que nunca* y *Discursos e identidades contemporáneas mexicanas*.